



DAMIÁN HUERGO
*Un verano,
escenas frente
al mar*

Página 3



LUÍS FILIPE SARMENTO
*El poeta
contra los
falsos destinos*

Página 4



SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 203 | JUEVES 22 DE OCTUBRE DE 2015



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
Los animales también pueden suicidarse

La experiencia inabismable del horror en los campos de concentración nazis, que el escritor italiano Primo Levi documentó con prosa demolidora en su *Trilogía de Auschwitz*—que abarca las obras *Si esto es un hombre*, *La tregua* y *Los hundidos y los salvados*—regresa en una nueva edición con bellísimo arte de tapa a cargo del ilustrador español Adriá Fruídos. "Tuve la suerte de no ser

deportado a Auschwitz hasta 1944, después de que el gobierno alemán hubiera decidido, a causa de la escasez creciente de mano de obra, prolongar la vida media de los prisioneros que iba a eliminar". Así inicia Levi la primera parte de este terceto que confronta al lector a una experiencia en la que las palabras rozan lo obsoleto en su intento de retratar la miseria humana.



ÓSCAR QUIROGA

Sabemos mucho menos de lo que deberíamos saber literatura brasileña. Hace muy poco estuve en la Feria del Libro de Río de Janeiro y uno de los temas que más se comentaron fue el del escaso intercambio cultural que hay entre Argentina y Brasil. Afortunadamente en las últimas décadas se ha difundido mucho la obra de la genial Clarice Lispector, la autora de *La pasión según G.H.* y *Agua viva*, y de Guimarães Rosa, el autor de *Gran Sertão: Veredas*. Entre los contemporáneos han sido traducidos al castellano desde el inquietante Joa Gilbert Noll, autor de *Lord y de Cielo abierto*, hasta el siempre vigente Rubén Fonseca, creador de obras como *Diario de un libertino* y *El seminarista*.

Ana Paula Maia, en *De ganados y de hombres*, sigue los pasos de Rubén Fonseca, quien llevó el denominado "brutalismo brasileño" a sus expresiones literarias más representativas. El brutalismo, término con el que se conoce cierto estilo arquitectónico de figuras geométricas que se repiten y materiales de construcción que quedan expuestos de manera deliberada, tiene en el Teatro Argentino de La Plata un edificio emblemático. En literatura, las fronteras son más ambiguas. Pero en un texto tan logrado como el de Ana Paula Maia, donde el lector se enfrenta a la violencia de un matadero y percibe la sangre, los olores y toda la inmundicia que rodea a la matanza, el estilo desarrollado por Fonseca se hace visible con enorme potencia. Edgar Wilson, el protagonista de *De ganados y de hombres*, excelente novela publicada por Eterna Cadencia, es el "atundidor", nombre con el que se designa al encargado de darle un mazzano en la cabeza a la vaca. Una vez que el animal recibe el golpe, el atundidor debe darle algunos pedazos del cráneo—todavía viva, se le engancha una de las patas traseras con una suerte de gancho con polea que la eleva mientras otros se encargan de degollarla y abrirla al medio. La precisión descriptiva de la autora



ANA PAULA MAIA. DE GANADOS Y DE HOMBRES HABLA MÁS DEL MUNDO DE LOS HUMANOS QUE DEL DE LOS ANIMALES.

tiene su origen en las visitas que hizo a distintos mataderos. A esta altura el lector puede preguntarse de qué habla la novela de Ana Paula Maia, salvo que piense, de manera equivocada, que se trata de un informe sobre los procedimientos cotidianos de la faena. A lo que alude el título es más al mundo de los humanos que al de los animales. Las matanzas que se suceden día tras día en el matadero no son actividades que se hacen bien organizadas como las que se desarrollan en un matadero. Y la relación, brutal sin duda, que tiene el género humano con

el animal, da cuenta de cierta barbarie que no por soslayada carece de envergadura. No obstante, en el mundo en el que se desarrollan los personajes, Edgar Wilson actúa de otra manera, conserva con el animal una relación casi mística, donde no está ausente la piedad. "Edgar agarra la maza—escribe Ana Paula Maia—. El animal camina casi bostando está. Edgar lo mira y se queda mirándolo. Él se queda mirando a él. La vaca golpea el piso con una de las patas, sacude el rabo y respala. Edgar silba y los movimientos de la vaca se destensan. Hay algo en ese silbido que hace que el ganado entre en un estado de soledad y quede íntimamente ligado a

Edgar Wilson, entablándose de esa forma una confianza mutua. Con el pulgar manchado de cal, Edgar dibuja una cruz entre los ojos del ruminante y se aparta dos pasos hacia atrás. Es su ritual de aturdirlo. Alza la maza y golpea, con precisión, la frente". Lo paradójico es que Edgar Wilson es un hombre compasivo, que lleva adelante un oficio que la mayoría desprecia. No hace sufrir al animal, él mismo dice que no matos, para que la carne no se entrecera. De ahí que cuando tengo que compartir su trabajo con otro, al que se le gusta que sufra el ganado,

la relación terminará en tragedia. El mundo de ellos, indispensable para que la sociedad disfrute de comer carne, parece el más abyecto, cuando en realidad es parte esencial del engranaje del consumo. *De ganados y de hombres* alcanza su altura estética cuando un lote de vacas desaparece misteriosamente. Lo que en principio parece ser un robo termina siendo un suicidio colectivo. ¿Un suicidio de vacas? Dicen que los animales no se suicidan. ¿Qué ocurrió, entonces, que se impone como un acto fuera de toda lógica? La permeabilidad de los límites entre lo humano y lo animal son el sostén de la novela. La excelente traducción de Cristian De Nípoli da cuenta de la fuerza del texto. Porque de lo que se trata aquí es de la mirada sobre la conducta del hombre. La crueldad no suele ser patrimonio del mundo animal, pero sí del humano. El animal mata cuando tiene hambre. El hombre mata por placer. La costumbre de matar se convierte a veces en adictiva. Bastaría con leer los dramas de Shakespeare, o sumergirse un tiempo en la tragedia griega, para darse cuenta de que la crueldad es una de las más logradas creaciones del hombre. Metafora sobre la imposibilidad de vivir en un mundo de extrema violencia, el suicidio de las vacas que narra Ana Paula Maia no es una anécdota más. Es la respuesta al absurdo de cierta existencia. Pero es también cierta rebelión que sólo tiene perdedores. Si la civilización actual no se vuelca a los valores humanistas y en el mismo camino que ese lote de ganado que una noche decidió huir y arrojarse al despedafero, dar un salto al abismo, poner un punto final a tanta barbarie y sufrimiento. En otro momento de la novela, Edgar Wilson es contratado para matar ovejas. El sostiene que las ovejas miran a su verdugo y lloran, como pidiendo clemencia. Es obvio que la clemencia, como la piedad, es algo que nos case en el mundo que habitamos. Quizá *De ganados y de hombres* sea, antes que nada, un ensayo sobre esa ausencia de clemencia que nos marca a fuego y que nos hace vivir en un universo que tan menudo sentimos ajeno.

Ganadora del Premio Runeberg, uno de los más distintivos de la literatura finlandesa por su obra *La portadora del cielo* (Fiordo), traducida por primera vez al español, la escritora Riikka Pelo (Helsinki, 1972), considerada una de las narradoras jóvenes más sobresalientes de Finlandia, llega la próxima semana a Buenos Aires para presentar su premiada novela, una historia que entremezcla el fanatismo religioso, el

universo fantástico, la perversión y el lirismo poético. "Es una balada, como una novela poética de un día; una tragedia en el sentido moderno de la palabra", definió la autora a su obra, que gira en torno a la vida de Vendia, una niña de seis años que vive en una granja con su abuela Mirjami, quien está convencida de que el día del juicio final se acerca y que debe preservar a su nieta de las tentaciones del mundo terrenal.



SEBASTIÁN BAGALARDO

Ben entendida la adolescencia no es otra cosa que una etapa de la vida, acaso un periodo de iniciación previo a la adultez que comienza alrededor de los doce años y que en el fondo está en relación directa con el descubrimiento del mundo a través de una mirada que busca como en una lucha secreta encontrar sus propias verdades. En definitiva, adolescente proviene del verbo latino *adolescere* y significa en un sentido estricto crecer, desarrollarse, ir en aumento, humear, arder. Y esto es precisamente lo que se pone de manifiesto en *Un verano*, la última novela del sociólogo, periodista y escritor argentino Damiano Huergo, cuyo protagonista, un joven adolescente de quince años llamado Mauro, pasa unas semanas durante el verano con Andrea y Julio, sus tíos, en un pequeño pueblo de Chubut. Allí alquilan todos los años el lavadero Nautilus para trabajar durante la temporada. "Mauro dormía en la cama para las visitas. En lo que iba del verano ya la habían usado el hermano menor de Andrea, un amigo de Julio, y su mamá, cuando

fue a pasar fin de año a la costa, mientras él festejó por primera vez a solas con su papá. Una de esas noches, Andrea le propuso que Mauro se quedara con ellos por la temporada. Es una buena idea, dijo su mamá. Hacía poco que se habían divorciado y lo mejor era alejarse del terreno belicoso en que se había transformado Buenos Aires". A partir de entonces, Mauro trabajará haciendo los repartos en bicicleta llevando las bolsas de ropa limpia a todos los clientes. Con el dinero que gane, más las propinas, podrá lograr su objetivo: comprar una notebook nueva que promocionaban en la televisión. Es a causa de estos viajes en bicicleta que Mauro empezará a crecer, en el sentido más profundo del término, es decir: comenzará a tener pequeñas aventuras que irán transformándolo lentamente, gradualmente. La primera de ellas ocurre al conocer a Roberto, un hombre fuerte y solitario, ex combatiente de la guerra de las Malvinas que vive en su casa en el barrio de Chacarita. Mauro va visitarlo unas cuantas veces, Roberto termina por to-

marle afecto y decide enseñarle a bailar música de boleros de Agustín Lara para que el chico pueda conquistar a Victoria (uno de los momentos más logrados) una muchacha unos años mayor que Maura a la que conoce un día en que ella lleva un bolso de ropa sucia al lavadero. "¡Mirame los pies! Mauro bajó la cabeza. "¡Primero movés el izquierdo en semicírculo hacia afuera y lo acompañás con el derecho. Luego repetís el movimiento con el otro pie, también hacia afuera. Así, seguime—. Era la primera vez, desde que lo conocía, que Mauro lo escuchaba sin buscar la salida. Lo seguía atento, palabra por palabra, como si fuera la única persona que podía indicarle por dónde continuar en una ruta vacía. Ensayaron el disco entero. Cuando la cinta saltó, Roberto se separó de Mauro y dijo: "¡Bien, pibe. Sólo te faltan unos zapatos como la gente y ya me podés acompañar al boliche el sábado". Otra de las experiencias significativas por las que Mauro se transforma es el eterno rito de la costa: el partido de fútbol. Mauro ya terminó de hacer su reparto diario y pasa por la playa antes de volver al lavadero. Un grupo de jóvenes de unos veinte años está jugando a unos pocos metros de donde él se en-

cuentra. Casi de manera casual, uno de ellos pateó lo suficientemente fuerte como para que la pelota le quede a sus pies. Luego de hacer unos juegos, un muchacho de castaños, que más adelante lo tomará cariño y hasta le pondrá el sobrenombre de Messi, lo invita a jugar con ellos. El, intruyendo que Victoria puede estar en el grupo de chicas que está a un costado de la cancha, acepta quedarse. "¡Apenas se movió la pelota, Mauro empezó a correrla como si él fuera un perro de narcóticos persiguiendo su botín. Se tiraba al suelo, trabajaba, pateaba. El otro equipo no podía hacer cuatros pasos seguidos sin que la pelota rozara en su pie o en su cabeza". Así pasa Mauro los días en la costa: conoce amigos nuevos mayores que él, asiste a fiestas en donde se conversa sobre temas que aún no puede comprender, se enamora con desesperación de una muchacha, toma cerveza soportando el gusto amargo en la garganta con el fin de convertirse en uno de los chicos que se miran de los otros, recorre en soledad el pueblo en bicicleta repartiendo

los pedidos, se mantiene alejado de sus padres con quienes apenas habla una vez en esos dos meses, se masturba oliendo las bombachas que quedan en los canastos de la ropa sucia, prueba un cigarrillo de marihuana y tiene casi sin proponérselo su iniciación sexual, una madrugada entre los médanos, experiencia que naturalmente significa mucho más que la culminación de unas vacaciones: "¡Sentí el olor del mar, intenso, cercano. [...] Mauro pensó que la ciudad se había inundado, que el mar había arrasado con edificios y rutas, que el mundo entero estaba bajo agua. Menos el médano. Menos ellos dos. Los únicos sobrevivientes de un planeta que ya no existía. Flotando sobre un círculo amarillo, juntos, casi desnudos. Solos en una isla que podía estar en el cielo o en la tierra". *Un Verano* es una novela intensa, poética, cuya cadencia en su ritmo narrativo se impone con la naturalidad de la última ola yendo a dejar su marca en la grilla. Dignán el que el lector se encuentre en una inusitada sencillez de los grandes y complejos temas de la adolescencia, experiencias aparentemente cotidianas que de tan reveladoras tienen esa fuerza que se necesita para iniciar ese largo camino de conocerse a uno mismo.

El viaje que embarcó a Roberto Arlt (1900-1942), el cronista más porteño de todos, al carguero Rodolfo Aebi para pintar la realidad de sus trabajadores y el devenir del río y sus pueblos litorales, lo llevó también por la capital entrerriana, un testimonio exquisito de época y estética que plasmó en tres crónicas y que ahora recopila la Universidad Nacional de Entre Ríos en *AguaFuertes Fluviales de Paraná*.

"Vamos entrando hacia el puerto de Paraná", comienza la primera de las tres aguafuertes escritas en agosto de 1933, en la que al ritmo fluido del carguero, sobre el mismo río, introduce al lector con el horizonte de una orilla "caliza", los techos de paja y "barro verdoso" y el agua de "apariencia de hierro colado". Arlt hizo el viaje a pedido del diario en el que era columnista de sus ya famosísimas *AguaFuertes porteñas*.



CONTRATAPA

→ JUAN PABLO BERTAZZA

Luís Filipe Sarmiento

El poeta contra los falsos destinos

Con cuarenta años de carrera, traducciones al español, inglés, francés y croata entre otros idiomas y reconocimientos de diversos festivales y antologías poéticas del mundo, Luís Filipe Sarmiento, nacido el 12 de octubre de 1976, es de esos ciudadanos del mundo que (no pasa sólo en la Argentina) son celebrados a nivel mundial pero poco mentados en su propia casa: Portugal, ese hermoso país que, en los últimos años, también se ha convertido en uno de los alumnos más aplicados y obedientes de la Unión Europea.

"Como poeta y escritor nunca estuve alineado con las opciones políticas de derecha que vienen gobernando en las últimas décadas y que subvierten, en sus mismas estructuras, la democracia tal como se puede verificar hoy con el comportamiento siniestro de la cúpula de la UE al servicio del crimen financiero internacional. Portugal es un bello país amoralizado por mafias en todas las áreas y, por supuesto, también en la cultura. En mi caso, fue a través de la literatura que pude acercarme a la riqueza del universo intercambiando experiencias con otra gente y así me fueron llegando invitaciones para festivales, congresos, editoriales; y pude ir publicando mis libros en cerca de treinta países donde lo que contaba era la poesía y la literatura de un escritor que no tiene vergüenza en mirarse al espejo", explica en esta entrevista con *Telam* uno de los poetas portugueses más destacados de la actualidad que, con inspiración y mirada trágica, intenta mostrar el lado más oscuro de aquella vieja y hoy tan hastiada identificación platónica entre lo bueno y lo bello.



“ Este poemario persigue la redención personal y colectiva a través de la desocultación, para capturar aquello que libera, pero también el abismo y trascender la superficie. ”

guerra, Sarmiento parece haber ganado una batalla con la publicación de *Efecto de captura* (traducido al castellano por editorial Levantán), libro dividido en tres partes ("Del abismo", "De la superficie" y "Del raro") que retoma un hondo clima filosófico, latente en casi toda su obra desde los estudios que, de muy joven, siguió en la Universidad de Lisboa. En ese sentido, *Efecto de captura* parece proponer algunas fotografías de ese mundo perfecto de las ideas al que Platón mantenía a resguardo de todo pero al que parece haber llegado el smog de nuestro presente, tal como sugiere uno de los mejores poemas de este libro: "en este plano no hay dioses/tan solo dioses químicas de creencias/si en este plano no hay infernos/ sino el resultado de la combustión de los ojos".

¿Cómo se fue formando de filosofía tu poesía?

La filosofía nos propone el acto de mirar la realidad con el pensamiento mientras que la poesía intenta, desde la fenomenología y la hermenéutica, darle un cuerpo ideológico de presencia contra los falsos destinos. Creo que *Efecto de Captura* intenta contar fragmentos de la historia de nuestro tiempo bajo una mirada analítica y crítica de la realidad que nos han impuesto los agentes del mal, una aprehensión sensorial de nuestra manera enfermiza de estar en el mundo. Este poemario persigue la redención personal y colectiva a través de la desocultación, para capturar aquello que libera, pero también salir del abismo y trascender la superficie.

Algo de ese tono entre analítico y crítico recuerda a Pessoa, sin lugar a dudas el poeta portugués

más reconocido en nuestro país...

Pessoa ha dejado de ser un poeta portugués para ser un poeta universal, igual que Borges. He dedicado muchos estudios y ensayos a su obra, uno de los cuales salió en 2012 con el título "Ser todo de todas las maneras". Pessoa es, en sí, un mundo, un drama en gente, como el mismo lo definió, con sus setenta y dos heterónimos. Creo que es un caso único en la poesía mundial ese juego de paradojas veladas por una mente perturbadoramente lúcida: quiero decir, hay un programa estético-filosófico que preside toda su obra. Con semejante manantial de ideas, Pessoa más que una influencia, es una invitación, un camino, un recorrido infatigable hacia la reflexión poética y filosófica que se nos ofrece a todos los creadores.

¿Cómo es que alguien decide dedicarle su vida a la poesía?

Creo que la poesía es la disciplina superior de la literatura y en ella me expongo como ser social y político, como ser cultural e ideológico. Solamente dejaría de escribir poesía si ella me dejara abandonado a un rincón oscuro de la perdición. Es un ejercicio diario de supervivencia, de testimonio de la existencia y justificación de la vida en su plenitud. Las palabras y su misterio son el gas que respiramos los poetas y en cada enfrentamiento diario hay un hombre que cuestiona su misión para que las sociedades enfermizas mejoren y puedan construir una sociedad de pueblos que se respetan y no una sociedad anónima de administraciones que nos condenan. En mi caso (y te diré que no soy un caso de excepción) es poesía o muerte, inerte del creador y del hombre en cuanto ser que interviene en los escenarios de la reflexión. Ese es mi programa. Un programa de construcción del yo en su existencia precaria.

Efectivamente, en 1975 con el volumen de poesía *A Ilusão do Fogo*, Sarmiento comienza a desandar un largo camino poético que fue alternando con diversos trabajos como periodista, traductor, editor y hasta director de cine, siempre con un notable compromiso: "el combate contra el conocimiento, la promoción sin pudor de la ignorancia, el silenciamiento de las voces de la cultura y del arte es parte del programa de aquellos que buscan eternizarse en el poder y esclavizar el pueblo, prohibiendo el acceso a una información que debería seguir las nuevas izquierdas: la lucha contra la dictadura de la ignorancia", explica con vehemencia y al calor de un nuevo triunfo de la derecha portuguesa.

Lo cierto es que en esa enorme